

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Las crecidas, el Diluvio y la cronología]

J. S.

Interpretar las periódicas y furiosas crecidas del Turia como una punición divina nos remite directamente al Génesis. Nos remite, en fin, al Diluvio Universal, esa catástrofe con la que Yahvé castiga a la humanidad. Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeocristiana revive y concibe la catástrofe como eso, como un castigo. Pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo. Aún hoy hablamos de lo antediluviano para referirnos a épocas remotísimas.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(J. S.: “La lluvia no sabe llover...”. *El País*, 09.11.24, 8).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

---

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones:

Interpretar las periódicas y furiosas crecidas del Turia como una punición divina nos remite directamente al Génesis. Nos remite, en fin, al Diluvio Universal, esa catástrofe con la que Yahvé castiga a la humanidad. Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeocristiana revive y concibe la catástrofe como eso, como un castigo. Pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo. Aún hoy hablamos de lo antediluviano para referirnos a épocas remotísimas.

Interpretar las periódicas y furiosas crecidas del Turia como una punición divina nos remite directamente al Génesis[;] nos remite, en fin, al Diluvio Universal, esa catástrofe con la que Yahvé castiga a la humanidad. Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeocristiana revive y concibe la catástrofe como eso[:] como un castigo[;] pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo[:] aún hoy hablamos de “lo antediluviano” para referirnos a épocas remotísimas.

1) Proponemos sustituir por punto y coma, el punto que separa las dos oraciones enumeradas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Interpretar las periódicas y furiosas crecidas del Turia como una punición divina nos remite directamente al Génesis. Nos remite, en fin, al Diluvio Universal, esa catástrofe con la que Yahvé castiga a la humanidad.

Interpretar las periódicas y furiosas crecidas del Turia como una punición divina **nos remite** directamente al Génesis[;] **nos remite**, en fin, al Diluvio Universal, esa catástrofe con la que Yahvé castiga a la humanidad.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, el punto corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 293).

Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la enumeración de dos oraciones. Además, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”; y “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351).

Además, los títulos de los libros “se citan en cursiva (si el texto base va en redonda)”; sin embargo, tal regla no rige para “los títulos de los libros sagrados ni los de sus partes o libros internos” (como la Biblia o el Corán), pues se considera suficiente la mayúscula inicial (*Ortografía...* 2010: 384). En nuestro texto se citan la **Biblia** y el **Génesis** (uno de sus libros internos).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior al elemento anticipador **como eso**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeo-cristiana revive y concibe la catástrofe como eso, como un castigo.

Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeo-cristiana revive y concibe la catástrofe **como eso[:]** como un castigo.

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del sintagma que le sigue]: *Queda aún **una decisión que tomar**: ¿a quién enviamos el escrito? Mejor es hacerlo **así**: cuidando todos los detalles* (Ortografía... 2010: 358-359).

3) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeo-cristiana revive y concibe la catástrofe como eso, como un castigo. **Pero** también como una forma de demarcar el curso del tiempo. Aún hoy hablamos de lo antediluviano para referirnos a épocas remotísimas.

Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeo-cristiana revive y concibe la catástrofe como eso: como un castigo[;] **pero** también como una forma de demarcar el curso del tiempo: aún hoy hablamos de “lo antediluviano” para referirnos a épocas remotísimas.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas” (*Ortografía...* 2010: 353).

4) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior al enunciado de sentido general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... revive y concibe la catástrofe como eso, como un castigo. Pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo. Aún hoy hablamos de lo antediluviano para referirnos a épocas remotísimas.

... revive y concibe la catástrofe como eso: como un castigo; pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo[:] **aún hoy hablamos de “lo antediluviano” para referirnos a épocas remotísimas.**

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

5) Proponemos enmarcar, entre comillas, el segmento incrustado en el texto base. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo. Aún hoy hablamos de lo antediluviano para referirnos a épocas remotísimas.

... pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo: aún hoy hablamos de **“lo antediluviano”** para referirnos a épocas remotísimas.

Partiremos de la normativa según la cual “las comillas introducen y delimitan un segundo discurso, que se inserta en el discurso principal [...]”; además, “en su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo]” (*Ortografía...* 2010: 380). Nos importa, sin embargo, la “función delimitadora de unidades textuales” (*Ortografía...* 2010: 381), unidades o segmentos que se citan como empleados en general, también por el mismo emisor, aunque en contextos y tiempos indeterminados.

Contrastemos la versión original con la que proponemos:

Interpretar las periódicas y furiosas crecidas del Turia como una punición divina nos remite directamente al Génesis. Nos remite, en fin, al Diluvio Universal, esa catástrofe con la que Yahvé castiga a la humanidad. Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeocristiana revive y concibe la catástrofe como eso, como un castigo. Pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo. Aún hoy hablamos de lo antediluviano para referirnos a épocas remotísimas.

Interpretar las periódicas y furiosas crecidas del Turia como una punición divina nos remite directamente al Génesis; nos remite, en fin, al Diluvio Universal, esa catástrofe con la que Yahvé castiga a la humanidad. Desde que el relato se incorpora a la Biblia, la tradición judeocristiana revive y concibe la catástrofe como eso: como un castigo; pero también como una forma de demarcar el curso del tiempo: aún hoy hablamos de “lo antediluviano” para referirnos a épocas remotísimas.

